

NADO.—Francisco Vazquez, despues de aber visto el engaño de la tierra, procuró volverse; y con harto trabajo, abiendo rodeado el mundo y andádole, llegó á Mexico y luego fué á besar las manos al virrey, y no fué tan bien reçebido como quisiera, porque le halló muy triste. Contóle lo que le abia suçedido y los trabajos, que abian sido munchísimos, y cómo se le abia muerto la jente, y algunos se le abian metido la tierra adentro, y otros quedádosele cansados y enfermos: esto, todo, puso al virrey gran lástima. A cabo de muchos dias llegaron otros de los soldados, que se le abian quedado á Francisco Vazquez, hechos pedaços, vestidos de pieles de animales, hartos de malaventura. No suçedió así á los que se hallaron, y vinieron á la conquista del Nuevo Mundo (Nueva España). Ella fué una en la vida y no más, que primero que se halle otro Mexico y su tierra, nos veremos los pasados y los presentes juntos, en cuerpo y en ánima, delante el Señor del mundo: aquel día universal donde será el juicio final (30).



CAPÍTULO XXIII,

que trata de cómo hizo el virrey don Antonio otra jornada, que fué la conquista de Jalisco, y lo que le suçedió; y cómo hizo justicia de unos que trataron de alçarse con la tierra.

DE quán contenta se mostró la tierra, quando la grita del nuevo descubrimiento de las *Siete Ciudades*, suçedió grandísima tristeza en todos, porque muchos perdieron los amigos y las haciendas (duró lo que Francisco Vazquez estuvo en Çibola, dos años), porque los que quedaron, hizieron compañía con los que yban, haciendo sus escripturas y recados, para que de lo ganado se partiese, y daban poderes, para que en nombre de los ausentes pudiesen, los presentes tomar minas y rejistrallas, segun la costumbre y ordenanças de la Nueva España que el virrey abia hecho,

y algunos enviaron esclavos, que abia muchos entónces en la tierra, de los mismos yndios. Así que, la pérdida fué general y el sentimiento, y el que más le tuvo fué el virrey, por dos cosas: la una aberle sucedido tan mal una cosa que por tan cierto tuvo, ser más que el mayor señor de España; y la pérdida de su hazienda, porque gastó mucho en despachar la armada, y mucho trabajo que le costó. Al fin como cosa hecha, procuró olvidallo, y entender en su gobernación, que abia bien en qué, y él era estremado gobernador. Gobernó muchos años, fué muy querido de todos, y tuvo poderes de su magestad para encomendar pueblos (31), aunque le duró poco, los que no an tenido los virreyes que le an sucedido.

ALÇAMIENTO DE JALISCO.—SALIÓ EL VIRREY PARA JALISCO CON LA FLOR DE LA TIERRA.—Las provincias del Nuevo Reyno de Huadalajara, Compostela y Jalisco, que no estaban muy asentadas en el dominio y sujeción de su magestad, á cabo de ciertos años se alçaron, declarando guerra capital contra los españoles, matando todos los que podian aber, y los yndios se fortificaban lo mejor que podian. Venida la nueva al virrey, dió luego orden cómo yr á la conquista de aquel reyno, y así lo puso por obra, y levantó la más jente que pudo, de los españoles y yndios amigos, y él la tomó á su cargo, yendo en persona por capitán jeneral; lo qual fué parte para yr con él toda la caballería y jente principal de la tierra, saliendo della toda muy luzida. Salió el virrey con toda esta armada, el año de cuareynta y

uno. No trataré las cosas que le sucedieron en particular, porque me remito á lo que sobrello ay escripto; solo diré, cómo el virrey llegó á aquella tierra y la ganó y conquistó, y tuvo orden para aseguralla, despoblando los pueblos que le pareció más ocasionados para levantarse, y despues que dejó aquel reyno pacífico, y poblados los lugares que señaló, se volvió á Mexico, abiendo pasado harto trabajo y cansancio.

REBELION QUE TRATARON UNOS HOMBRES EN MEXICO.—Munchas vezes las palabras ociosas atraen grandes males: así sucedió en Mexico en tiempo del virrey don Antonio. La Nueva España, dende que se pobló despañoles, jamás sentendió de la poner en sedición, ni tratar de rebelion contra su magestad, sino fueron dos. La una fué, la que diré de unos hombres, que, cierto, mirádose bien lo que dijeron y ellos eran y podian, la pena fué rigurosa. Entiendo debió serlo, el no aber jamás, como e dicho, cosa que á ello oliese, y que en aquel tiempo andaban las cosas del Pirú muy alteradas, y porque no se ençendiese en aquella tierra tan pacífica, y tan leal, algun fuego que fuese tan malo de apagar como fué el del Pirú. La otra, la que acumularon al marqués del Valle, el año de sesenta y tres, de lo qual se tratará adelante.

LO QUE TRATARON LOS DEL REBELION.—Como en las casas de los juegos es muy ordinario tratar de munchas cosas (lugar de nuevas, donde se saben las primeras que en otra parte, á causa de la jente que á ellas acuden), y más

quando no se juega, acudian á una casa en Mexico muchos á jugar, y entre los que yban, eran muy ordinarios un soldado que llamaban *El Romano*, y otro Fulano Vanegas (éste dizen que era muy hidalgo, y bien se le echaba de ver) y otros. Como e dicho, las cosas del Pirú andaban tan alteradas, que por la mayor parte no se trataba de otra cosa sino de la guerra de los peruleros, y como es costumbre en semejantes ocasiones, la que tenian y el beber les ocasionó á dizir çiertas palabras, de que seria bien alçarse con la tierra, y que matasen al virrey y oydores, y que acabarian con la pobreza, que tanto les perseguia; y esto muy en regozijo y en risa se trataba. No faltó, de los que lo oyeron, quien no fué perezoso en el denunçiar y dar aviso al virrey: no lo tomaron de burla, sino admitieron la denunçiaçion y aviso, y dieron órden de sabello más de rayz, señalando personas que de secreto oyesen lo que aquellos trataban; y áun dizen que los ynsistian á que tratasen del negoçio que hablaban. Con todo esto el virrey no debia tener muy justificada la causa, y así mandó á dos personas tales, que sescondiesen metidos debajo de una cama y allí oyesen todo lo que pasaba; y así fué el uno el bachiller Blas de Bustamante, que despues fué doctor (mostraba la Gramática), públicamente un hombre muy onrrado, y á quien toda la tierra es en muncha obligaçion, y otro fué un Gaspar de Tapia, que llamaban por mal nombre *El Fugador*, tambien muy onrrado: estos dos se metieron debajo una cama, y de allí les oyeron mil disparates despues de aber bebido, y en regozijo. Este

no tuvieron despues, porque luego fueron presos siete ó seis, que no me acuerdo, y les tomaron las confisiones, y negaron, y se les dieron crueles tormentos, que en ellos confesaron, mas que no era con ánimo de ponello en esecuçion, sino quel vino les debió hazer dezir aquello.

AHORCAR Y HAZER CUARTOS Á LOS DEL REBELION.— No les bastó por descargo, aquellos fueron sentençiados á ahorcar y hazer cuartos, y arrastrar. Yo los ví, siendo harto muchacho, y me acuerdo dieron muncha lástima, y oí dizir morian sin culpa: ellos pagaron las burlas muy de veras. Este fué el primer rebelion que se supo se abia tratado; y unos hombres, que no digo alçarse con la Nueva España, ni áun con un çesto de higos, no fueran parte, porque ni ellos eran prinçipales, ni tenian cabida con nayde, ni amigos, sino unos pobres que se entretenian en juegos, y se sustentaban de baratos, que les daban. Pues se hizo dellos justicia, debió de convenir.

